

LA ECONOMIA DE BALEARES, ENTRE LA CRISIS DEL TURISMO Y EL AJUSTE DE LA CONSTRUCCION

Miquel ALENYAR FUSTER

INTRODUCCION

LA economía de Baleares ha registrado en los tres últimos años (1989-1991) un proceso intenso de desaceleración económica. El crecimiento del PIB regional pasó de unas tasas elevadas en el trienio 1986-1988 a una progresiva desaceleración de éstas, que las llevó a niveles relativamente bajos en el bienio 1990-1991.

Si bien existen algunas discrepancias respecto a las tasas anuales de crecimiento, todas las fuentes coinciden en señalar que el ritmo de expansión de la economía balear perdió de 4 a 7 puntos entre el máximo de 1987-1988 y el mínimo de 1990-1991. Dicho en otros términos, hay un acuerdo amplio sobre la existencia y la importancia de la desaceleración económica registrada en Baleares. Asimismo, existe una coincidencia general respecto al signo positivo de todas las tasas anuales de variación del PIB regional. Ha habido desaceleración económica. Esta ha sido muy importante. Pese a ello, no se ha dado, en ningún plazo anual, una situación de crecimiento negativo.

La descripción y el análisis de las relaciones causales del fenómeno constituyen una tarea más compleja de lo que ha sido habitual en Baleares a lo largo de los pasados treinta años. En efecto, resulta que las causas de los he-

chos que nos ocupan no han sido todas de la misma naturaleza, ni de la misma entidad, ni del mismo alcance, ni siguen la misma secuencia cronológica. El comportamiento de una economía pequeña como la balear —que, más que pequeña, es la suma de tres unidades insulares muy pequeñas—, cuyo conjunto aporta sólo el 2,7 por 100 de la renta nacional de España, parece que ha de permitir en todos los casos explicaciones basadas en el manejo de un número reducido de variables. Por lo demás, la profunda especialización terciaria del sistema productivo balear induce a pensar que en él sólo tienen cabida procesos, estructurales y coyunturales, derivados de factores causales escasamente diversificados. De hecho, las cosas han sido básicamente así durante un largo período de tiempo. Las economías de Mallorca e Ibiza y, en menor medida, la de Menorca, han seguido un proceso sostenido de expansión en el que el peso de algunos elementos tendenciales desbordó, y en gran medida limitó y ocultó, la importancia de los factores coyunturales.

La desaceleración de la economía de Baleares, que se inició a comienzos de 1989 y que, según los indicadores disponibles más recientes, concluyó posiblemente en los últimos meses de 1991, fue el resultado de un conjunto amplio de causas de na-

turalidad estructural, tendencial, cíclica y coyuntural. Será conveniente establecer las debidas distinciones entre ellas, al objeto de poder ofrecer una explicación coherente y suficiente. Por lo demás, la fase de desaceleración que nos ocupa no se podría entender, al menos en gran parte, sin tener en cuenta la fuerte y rápida aceleración del ritmo de crecimiento económico que se registró en Baleares en los años 1986-1988.

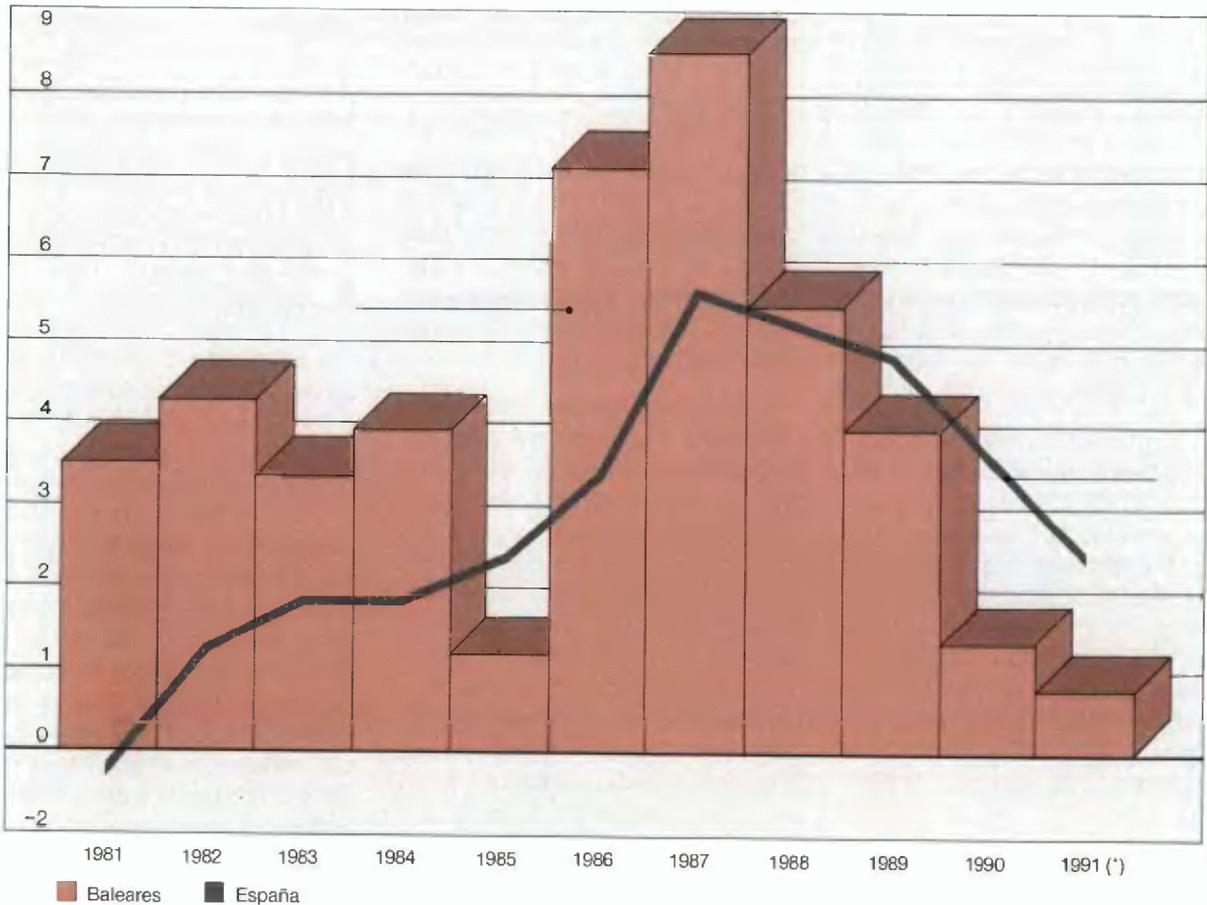
UN RITMO DESBORDADO DE CRECIMIENTO (1986-1988)

A partir de la segunda mitad del año 1985, la economía balear registró un proceso de intensificación de sus tasas de crecimiento. Este hecho no se presentó como continuación y consecuencia de la expansión de los años precedentes, sino como resultado de la aparición en el escenario regional de varios factores nuevos. Entre ellos, hay que citar, sobre todo, la difusión de unas expectativas de fuerte ampliación de la demanda turística y un gran incremento de la demanda de construcción de nuevos establecimientos turísticos.

En los años 1986 y 1987, la demanda turística experimentó en Baleares un crecimiento inusitado. Se pasó de 5,4 millones de turistas en 1985 a 7 millones en 1987, y a 7,2 millones en 1988 (DD.AA., 1990, q. 1, pág. 288). En tres años se ganaron casi dos millones de visitantes, lo que equivalía a un incremento de más del 30 por 100.

El aumento de la demanda turística, concentrado en el mercado británico, se debió a la aplicación por parte de los grandes *touroperadores* del Reino Unido de una nueva política de gestión basada en la primacía del número

GRAFICO 1
TASAS REALES DEL CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB
(1981-1991)



(*) Provisional.
 Fuentes: España: INE, Baleares: *Evolución económica de Baleares* (diversos años).

de viajeros sobre el margen unitario de explotación. La ampliación del mercado se buscó, y se consiguió, a través de la contención de los precios de los paquetes turísticos y la difusión de su venta entre las clases de renta media-baja y baja de Gran Bretaña. En este sentido, cabe recordar las manifestaciones públicas que hizo el principal responsable de uno de los mayores *touropedores* británicos con motivo de la celebración en Palma de la feria Tecnoturística (1) de 1986 (2).

La experiencia se encargaría de poner de manifiesto, en poco más de dos años, los inconvenientes de la nueva política de gestión de los grandes mayoristas turísticos, su escasa viabilidad a medio plazo y la necesidad de su sustitución por otros sistemas de producción y venta (3).

La aceleración del ritmo de crecimiento de la construcción se vio potenciada por el anuncio previo y la aprobación posterior de una nueva normativa sobre ho-

teles y apartamentos turísticos. Se estableció un mínimo de 30 metros de superficie de solar por plaza turística. Este mínimo fue elevado tres años después a 60 metros. Finalmente, la mencionada normativa se formuló en forma de ley (4).

El notable incremento de la afluencia turística recibida en Baleares, las expectativas que este hecho suscitó sobre su posible continuidad y sobre los niveles de rentabilidad de los estableci-

mientos de alojamiento turístico, el anuncio previo de medidas restrictivas sobre edificación de nuevos hoteles y apartamentos turísticos y su posterior aplicación gradual, junto con otros factores, determinaron una ampliación de la demanda de construcción muy superior a la coherente con la evolución razonable de las necesidades regionales de crecimiento de la planta turística. Como consecuencia de ello, entre 1985 y 1988 el número de plazas de alojamiento turístico experimentó un incremento absoluto de 90.612 unidades, esto es, un 24,7 por 100 (DD.AA., 1990, q. 2, pág. 289).

En el contexto descrito, la demanda turística y la demanda de formación de capital en edificación presentaron un ritmo elevado de crecimiento que impulsó aumentos de la ocupación, inmigración, déficit comercial, renta regional y producto interior a tasas que duplicaron, y hasta triplicaron en algunos casos, las registradas en la fase expansiva inmediatamente anterior (1982-1985).

EL FINAL DE LA EUFORIA (1988)

En 1988 se pasó, en pocos meses, de la euforia a la preocupación. El factor clave que desencadenó los cambios que afectaron al clima general de la economía balear no fue otro que la contención del ritmo anual de crecimiento de la afluencia turística. Este pasó del 15 por 100 de los dos años anteriores a sólo un 2,6 por 100, con la particularidad de que el turismo británico, que había sido el motor de la reciente ampliación del número de visitantes, presentó una ligera inflexión a la baja, del orden del 3 por 100.

Por su lado, la entrada en servicio de nuevos establecimientos de alojamiento turístico, debida a las operaciones de inversión iniciadas en años anteriores, supuso un incremento neto de la oferta de algo más de 26.000 plazas (DD.AA., 1990, n. 6). La contención del crecimiento de la afluencia de turistas y el mantenimiento de la ampliación de la oferta dieron paso, en el curso del año, a la aparición de un fenómeno que tendría continuidad y que se agravaría en años sucesivos: las rebajas de los precios efectivos del alojamiento turístico.

A los dos factores señalados se añadió, a lo largo del año, especialmente a partir de julio-agosto, una cierta difusión de expectativas pesimistas sobre los volúmenes de afluencia turística y precios hoteleros de 1989. Con todo, el aumento de la demanda turística, el mantenimiento de las tasas de crecimiento de la edificación y el incremento del consumo privado hicieron que el producto interior presentara un crecimiento elevado. Este hecho contribuyó, en gran medida, a demorar la generalización del cambio de expectativas y a atenuar la percepción de su nueva orientación. Con todo, la euforia fue quedando atrás.

CRISIS DEL TURISMO BRITÁNICO (1989-1990)

El factor desencadenante en Baleares de la crisis turística fue la baja del turismo británico. Este disminuyó en algo más de 200.000 viajeros en 1989 y en más de 650.000 en 1990. Los incrementos del turismo español, alemán, italiano y francés no alcanzaron a compensar las bajas británicas. Como consecuencia de ello, la afluencia turística total

de Baleares disminuyó en unos 300.000 viajeros en cada uno de los años 1989 y 1990.

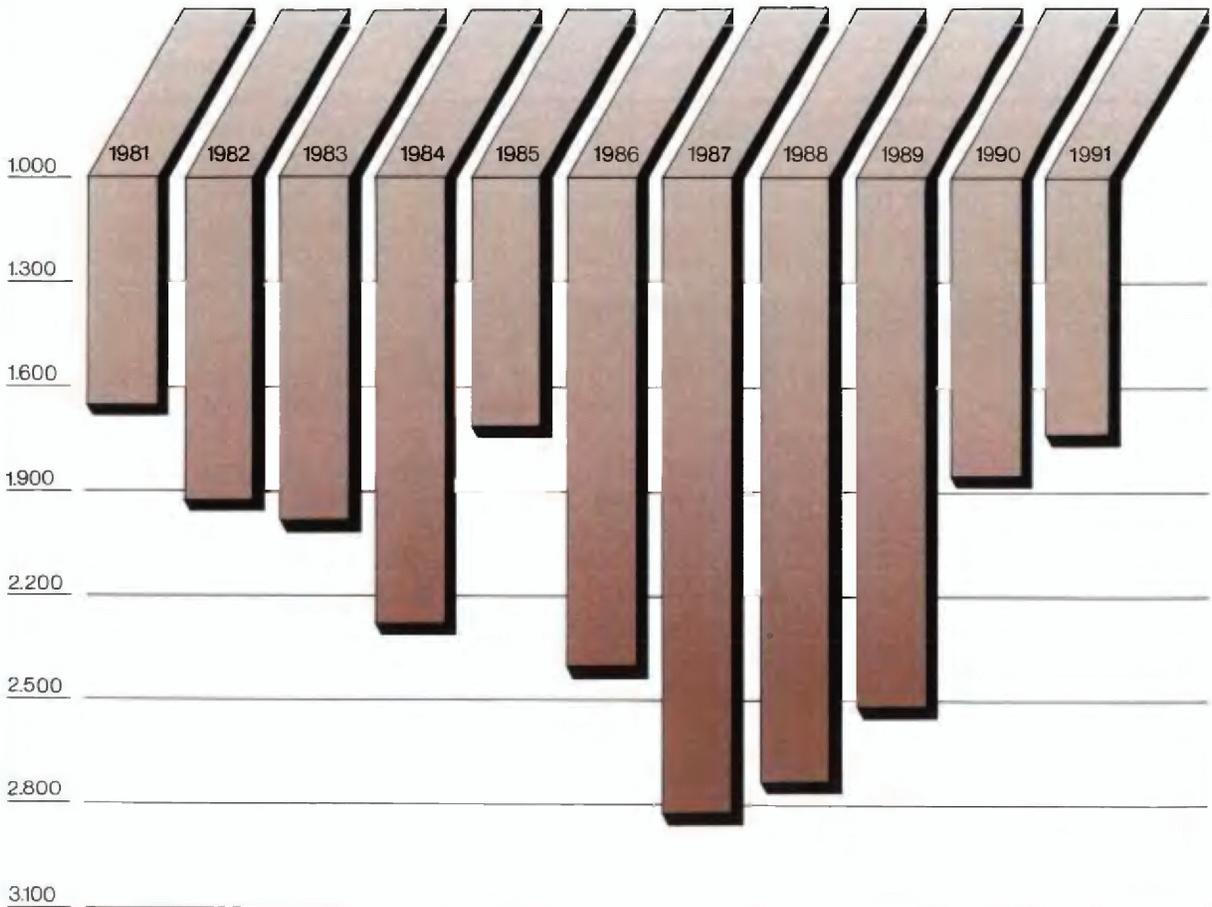
Al propio tiempo, el número de plazas turísticas siguió aumentando en los años citados a causa de la terminación de proyectos de inversión iniciados antes de 1988. El crecimiento de la oferta siguió un ritmo inferior al de ejercicios precedentes, y se fue diluyendo hasta hacerse negativo en el curso de 1991 (Caja Baleares y Banca Catalana, 1991, c. 4 y página 96).

La baja de la afluencia de turistas y el aumento de la oferta de plazas de alojamiento no podían dejar de provocar una reducción importante del precio medio de venta de los servicios de hospedaje y pensión. Los *tour operadores* no sólo no aceptaron los incrementos habituales de precios en los contratos anuales, sino que, al margen de éstos, negociaron bajas de precios, del orden del 50 por 100, para cupos de viajeros correspondientes a ventas de última hora y similares. Estos descuentos, que en 1989 se limitaron a los meses de abril a junio, en 1990 se extendieron a todos los meses de la campaña. A raíz de ello, el precio medio efectivo percibido por hoteles y apartamentos turísticos se contrajo en torno a un 5 por 100 en 1989, y también en 1990 (5).

CRISIS TENDENCIAL DEL TURISMO DE SOL Y PLAYA

La crisis del turismo británico en Baleares respondió a factores de carácter general que afectaron al conjunto de la demanda británica de servicios turísticos. La contracción general de la demanda turística británica se repartió de modo desigual entre los diversos segmentos que la com-

GRAFICO 2
AFLUENCIA DE TURISTAS BRITANICOS
(1981-1991). Unidad: miles de viajeros



ponen. El segmento que acusó una baja mayor fue el de la demanda de servicios turísticos de sol y playa y, dentro de éste, el de las familias de niveles medios y medios-bajos de renta.

La especialización de Baleares en turismo de sol y playa para familias de rentas no elevadas constituye un hecho de capital importancia a la hora de explicar la gran incidencia que en las Islas tuvo la crisis británica. Otros segmentos de la demanda turística, como el de servicios especializados de turismo deportivo

(golf, náutico, esquí alpino, etc.), cultural, gastronómico, de congresos, etc., registraron bajas menores y, en algunos casos, incrementos de cierta entidad.

Desde diversas instancias, se ha llamado la atención en los últimos años sobre la progresiva pérdida de cuota de mercado por parte del turismo de sol y playa dentro del conjunto de la demanda de servicios de esparcimiento, ocio y turismo en Europa. En nuestra opinión, estas posiciones contienen elementos interesantes de análisis y reflexión,

en la medida en que ponen de manifiesto la existencia de una progresiva ampliación y diversificación de las necesidades de turismo y ocio de la población europea. Sin embargo, parecen exageradas las matizaciones alarmistas que se han dado asociadas a algunas de ellas, por cuanto el peso relativo de los segmentos de turismo alternativo es todavía muy pequeño y la pérdida de cuota del segmento más tradicional (sol, playa y diversión) no ha impedido aumentos absolutos de éste. Ello resulta particularmente claro si se miran las

cosas desde una perspectiva a medio plazo y se hace abstracción de las incidencias que sobre el turismo de las clases medias se han derivado, coyunturalmente, de crisis económicas nacionales como la del Reino Unido. Con todo, las reflexiones indicadas tienen el mérito de llamar la atención sobre la conveniencia y la urgencia de enriquecer y completar la oferta turística balear con elementos capaces de satisfacer los requerimientos, cada vez más diversificados y más amplios, del turismo vacacional de las familias europeas.

PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA OFERTA

El conjunto de problemas que ha afectado en Baleares a la hostelería y a los apartamentos turísticos ha contribuido a poner al descubierto diversas deficiencias estructurales de la oferta. Dicho de otro modo, el análisis de la situación de crisis que se ha vivido en el sector turístico balear ha evidenciado que, al margen de la baja de la afluencia británica y el exceso de nueva oferta puesta en explotación, la matriz causal de la crisis turística incluye otros factores relevantes. Entre ellos, cabe destacar el relativo envejecimiento de la planta hotelera, el déficit de infraestructuras y el nivel elevado de los precios de la oferta complementaria.

a) *Envejecimiento relativo de la planta hotelera.* Algo más de un tercio de las plazas turísticas de Baleares cuenta con más de 20 años de vida. Esto supone no sólo un envejecimiento de las instalaciones de buena parte de la oferta, sino, sobre todo, un grado elevado de obsolescencia, por cuanto las exigencias del turista

europeo actual difieren de las del turista de 20 años atrás en aspectos tales como diseño de los establecimientos, disponibilidad de espacios colectivos, dimensiones de las habitaciones y de los servicios anexos, aislamientos acústicos y térmicos, etc. Estas plazas forman el conjunto de las que precisan la aplicación de operaciones de modernización, para el fomento de las cuales el Parlamento Balear aprobó, en 1991, una ley específica (6).

Se puede considerar que entre un 5 y un 10 por 100 de las plazas de alojamiento turístico de Baleares, por razones diversas, no son susceptibles de rehabilitación y modernización, por lo que, a corto o medio plazo, deberían salir del mercado. El arbitraje de algunas medidas encaminadas a incentivar y anticipar la reducción gradual de esta oferta marginal podría ser aconsejable desde el punto de vista del interés general.

b) *Déficit de infraestructuras públicas.* Un segundo problema estructural viene dado por el déficit de infraestructuras públicas. Desde el punto de vista de la oferta turística, las deficiencias abarcan, en medida no poco relevante, instalaciones y servicios aeroportuarios y portuarios, red de carreteras, dotación de las zonas turísticas de servicios de alcantarillado y pluviales, disponibilidad en ellas de espacios públicos, depuración de aguas residuales y vertidos al mar, comunicaciones, etc. La escasez de inversiones públicas, general en el país, presenta en Baleares particularidades diferenciales. Entre ellas, destaca el hecho de que la infradotación en infraestructuras públicas no sólo perjudica la rentabilidad de las explotaciones privadas y los niveles de bienestar de la población residente, sino que también, y sobre todo, afecta

a la calidad y, a través de ella, a la competitividad de la oferta turística regional.

Un orden de prioridad en las inversiones públicas estrictamente económico, hecho en base a la consideración de las *ratios* entre ingresos públicos a percibir como consecuencia de inversiones públicas a realizar, pondría de manifiesto que el déficit de infraestructuras públicas en Baleares es mayor de lo que creen algunos de los más pesimistas.

En el presente apartado, se ha de destacar la importancia y la oportunidad del «Plan extraordinario de inversiones y mejoras en infraestructuras de las zonas turísticas» del Gobierno Balear (7), cuya aplicación ha supuesto la movilización de más de 14.000 millones de pesetas.

c) *Elevado nivel de los precios de la oferta complementaria.* La oferta turística complementaria comprende los servicios (diversiones, excursiones, bares y restaurantes, comercio, etc.) que el turista adquiere fuera de los establecimientos en que se aloja. El gasto realizado por los turistas correspondiente a este apartado equivale, aproximadamente, al 40 por 100 del valor total de la producción interior turística (8). Su importancia es grande, entre otras razones, porque es elevado el multiplicador de la demanda que se da asociado a este tipo de gasto (9).

La relativa baratura tradicional de los precios de este segmento de la oferta contribuyó a su desarrollo y constituyó, a la vez, uno de los principales alicientes de la oferta turística balear. A lo largo de la década de los años ochenta, los precios de la oferta complementaria, expresados en libras esterlinas y en marcos ale-

manes, tendieron a crecer a tasas superiores a las de los precios al consumo del Reino Unido —a partir de 1981— y de Alemania —a partir de 1987 (10).

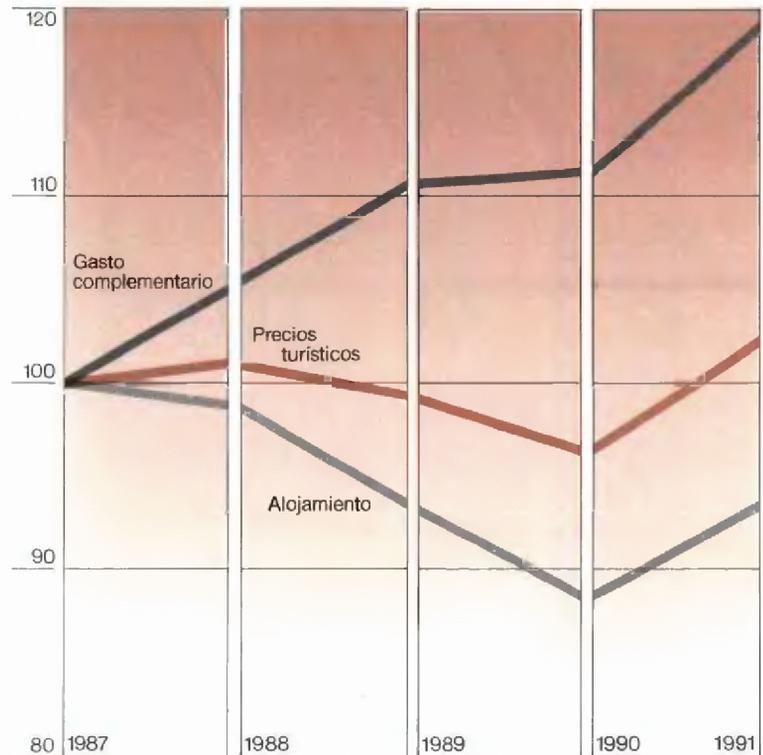
La situación actual se caracteriza por un nivel de precios de los servicios turísticos complementarios algo superior al medio de los precios de servicios equivalentes en Alemania, si se expresa en marcos, y bastante superior al medio del Reino Unido, si se expresa en libras esterlinas. Consecuentemente, la percepción que los turistas tienen respecto a los precios citados es que son caros y, en algunos apartados, excesivos. No sólo se ha perdido el aliciente tradicional de unos precios atractivos, sino que en este ámbito el nivel de precios ejerce actualmente funciones de desactivación y desmotivación de la demanda.

Cabe señalar que el nivel de precios de que hablamos no responde a la existencia de márgenes elevados y, por ello, susceptibles de bajar. La competencia vigente en la oferta complementaria mantiene ajustados los márgenes a un nivel de costes (mano de obra, suministros, tasas, contribuciones, impuestos, uso y alquiler de locales, etc.) rígidos a la baja y flexibles al alza, según demuestra la experiencia de los últimos años.

PROBLEMAS ESTRUCTURALES Y TENDENCIALES DE LA DEMANDA

Durante muchos años, los analistas del turismo han sostenido que la demanda turística europea se caracterizaba por un comportamiento rígido respecto de bajas de la renta familiar, y que el gasto turístico destinado a la adquisi-

GRAFICO 3
VARIACION DE LOS PRECIOS TURISTICOS
(1987-1991)

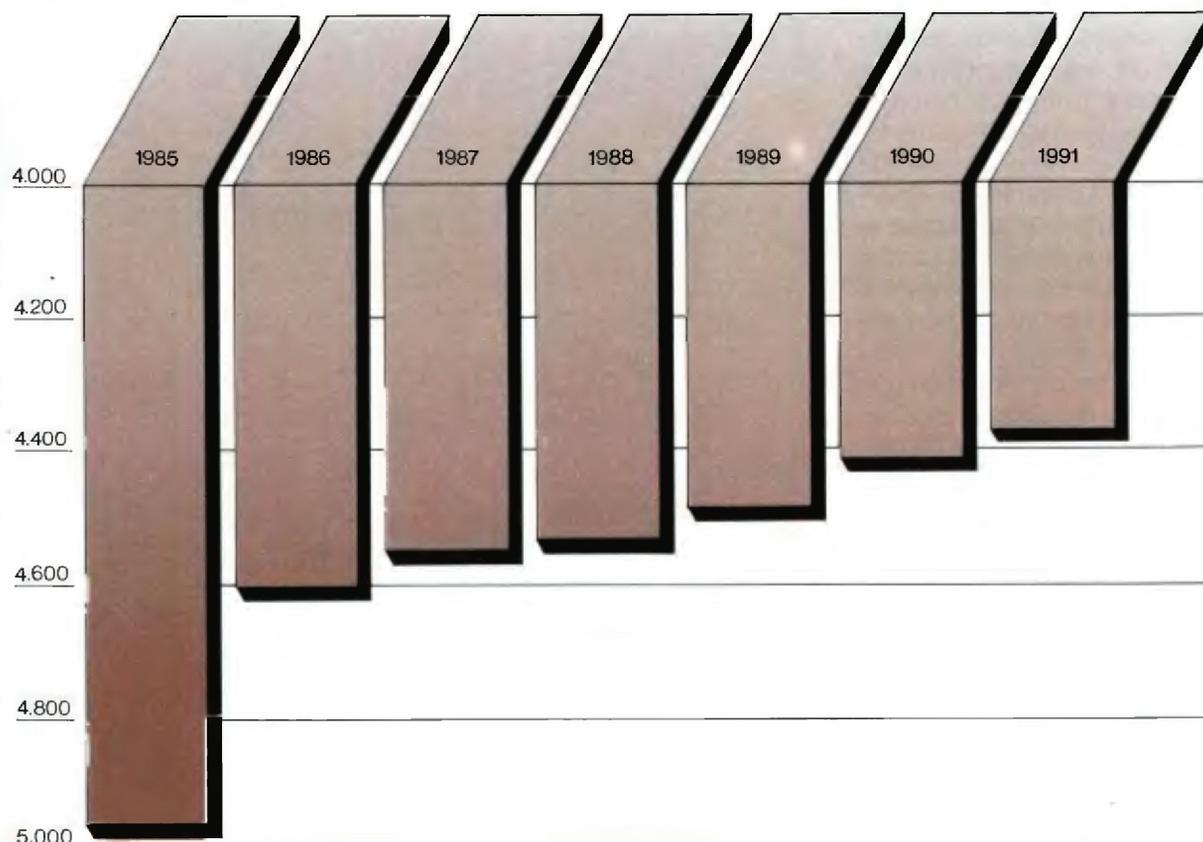


ción de bienes y servicios fuera de los establecimientos hoteleros dependía más del volumen del «dinero de bolsillo» de los turistas que de los precios de dichos servicios. Estas dos ideas han sido, a lo largo de mucho tiempo, el reflejo de unos grados de confianza sobre la evolución de la demanda turística que el desarrollo de los hechos no ha confirmado.

a) *Una demanda flexible al alza y a la baja.* Cuando las tasas reales de crecimiento del consumo privado se estancan, las familias tienden a reducir su demanda de servicios turísticos

vacacionales. Esta observación es una de las conclusiones que parecen deducirse de la experiencia británica de los años pasados. La base empírica es probablemente insuficiente, todavía, para dar por probada la afirmación de referencia. Sin embargo, es bastante para dejarla formulada como algo más que una mera hipótesis de trabajo. En todo caso, tras 30 años de turismo de masas en Europa, parece cierto que ni la demanda turística se comporta como la de un bien de estricta primera necesidad, ni su evolución es insensible a los cambios de coyuntura y de ciclo de las economías nacionales.

GRAFICO 4
GASTO TURISTICO POR ESTANCIA
 En pesetas constantes de 1990



La demanda de servicios turísticos de vacaciones por parte del turismo de masas se presenta en Europa, a la altura de los primeros años noventa, como una función de estructura más frágil que la que se le había atribuido, y quizás había tenido, en las dos décadas anteriores.

b) *Contracción real del gasto complementario por turista y día.* Cuando la renta de las familias crece regularmente, el gasto turístico complementario que realizan tiende a disminuir, en términos reales, en una medida próxima al diferencial que presentan las tasas de aumento de los pre-

cios turísticos respecto de la tasa de aumento de los precios al consumo de los países de origen. Dicho de otro modo, el gasto turístico complementario sólo se mantiene cuando las tasas de variación de los precios de la oferta complementaria se igualan con las de los precios al consumo de los países de origen.

Por otro lado, se da una amplia base empírica que apunta hacia la existencia en la actualidad de una sólida relación entre los volúmenes del gasto complementario de los turistas y la evolución de sus niveles de renta. Cuando éstos se estabilizan, la cantidad

de recursos que aplican a la adquisición de bienes y servicios fuera de los establecimientos hoteleros tiende a disminuir en términos reales.

Las dos observaciones anteriores permitirían explicar la progresiva reducción del gasto turístico complementario que se ha registrado en Baleares en los pasados dos lustros, y que se ha acentuado en los últimos años. Los turistas han gastado menos en términos reales por persona y día porque sus volúmenes de renta familiar son menos expansivos que en el pasado y, sobre todo, porque los precios de la oferta

complementaria tienden a crecer a tasas mayores que las de los precios al consumo en los países de origen.

Este hecho es relevante en la medida en que su pulsación contribuye a dislocar, respecto de la evolución de la afluencia de turistas, el comportamiento efectivo de la demanda. Es preciso que los volúmenes de afluencia aumenten en medida similar o superior al diferencial de las tasas de variación de los precios señalados para que la demanda turística se mantenga o, en su caso, aumente.

La demanda turística presenta en Baleares un frente estructuralmente débil en la medida en que no es capaz de asumir y asimilar, sin retrocesos, los incrementos de precios de la oferta debidos a los aumentos de los costes de producción.

c) *Reducción de la estancia media.* La información disponible parece indicar que el porcentaje de viajes turísticos de 14 días tiende a disminuir en beneficio de los viajes de 7 días. Así lo apuntan los datos del INE y los resultados de la encuesta del gasto turístico referentes a estancias medias (cociente entre número total de estancias y número de viajeros) de los turistas en Baleares. De acuerdo con la segunda de las fuentes citadas, la estancia media pasó de algo más de 12 días en 1987 a 11,55 días en 1991.

La demanda efectiva de alojamiento depende del número global de estancias realizadas. Por ello, si la estancia media por turista tiende a disminuir, la demanda turística agregada crece menos o, en su caso, disminuye más que los volúmenes de afluencia. De ahí la conveniencia de realizar los análisis coyunturales y

de evolución del turismo teniendo en cuenta, explícitamente, los volúmenes de afluencia y las variaciones de la estancia media.

LA CONSTRUCCION PIERDE RITMO

Mientras se daba en Baleares una baja notable de la demanda turística (1989-1990), medida en número de estancias y, más aún, medida en términos de producción a precios constantes, el sector de la construcción mantuvo tasas positivas de crecimiento. Estas fueron, sin embargo, inferiores a las de años precedentes (11).

El aumento de la actividad del sector en los dos años de referencia impulsó la continuidad del aumento de la actividad de las industrias auxiliares y de los servicios de almacenamiento, transporte, distribución y venta de materiales de construcción, y otros servicios anejos. De ese modo, contribuyó a atenuar en gran medida, y a paliar en parte, los efectos recesivos que sobre la economía balear ejercían las bajas acumuladas de la demanda turística.

LA DIFICIL COYUNTURA DE 1991

La evolución económica de Baleares a lo largo de 1991 se vio marcada por cuatro factores capitales: la baja de los niveles de actividad de la construcción, el estancamiento de la demanda de consumo privado, la recuperación tardía, y menor de lo previsto, de la demanda turística y la mejora del índice de precios turísticos.

a) *Baja de la construcción.* La media anual de los saldos de

ocupación mensual por cuenta ajena, según los datos de afiliaciones a la seguridad social (12), disminuyó en un 8,8 por 100. Si, además de la ocupación por cuenta ajena, se tienen en cuenta los trabajadores autónomos, la baja de la ocupación fue del orden del 6 por 100 (13).

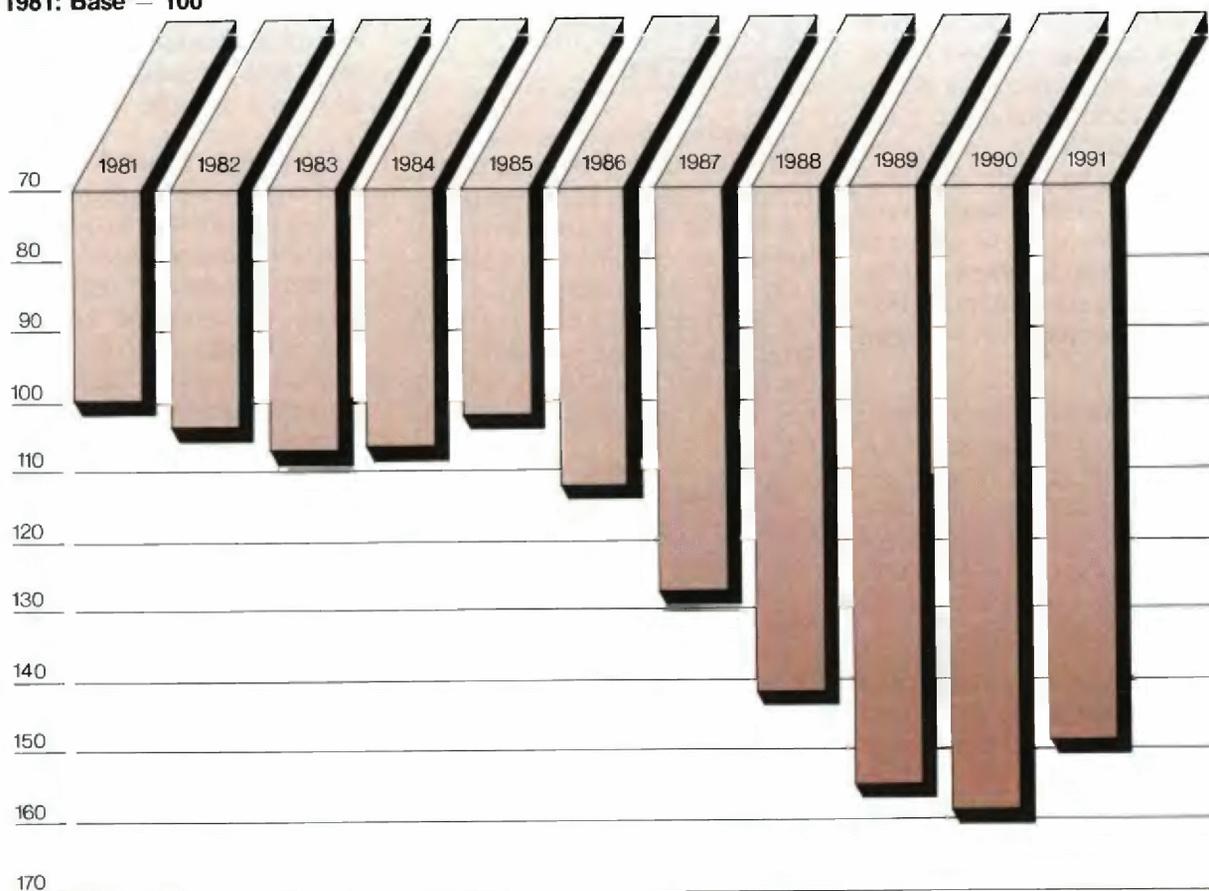
Un sondeo realizado el pasado mes de octubre entre diversas empresas constructoras de Mallorca permitió observar que la productividad del sector había disminuido en términos agregados, pese al mayor peso de las obras públicas, a causa de la ampliación del número de obras de reparación, rehabilitación, modernización, reforma y ampliación. De ahí que se pueda pensar que la baja de la producción del sector se situó entre el 6,25 y el 6,75 por 100.

Hay que señalar que la reducción del nivel de actividad de la construcción no pudo dejar de ejercer efectos contractivos sobre un conjunto amplio de actividades industriales y de servicios, habida cuenta de que el multiplicador de la renta del sector es relativamente elevado (14).

b) *Menor crecimiento de la demanda de consumo privado.* En los años 1988 y 1989, la demanda de consumo de las familias residentes se comportó como un factor decisivo de dinamización de la economía balear. Sin embargo, perdió gran parte de su impulso en los primeros meses de 1991, y no comenzó su recuperación hasta las postrimerías del ejercicio.

Sobre ella influyeron, en 1991, factores de muy diverso signo. Entre los factores negativos, se han de citar la disminución de la ocupación media; la baja del excedente de las familias en algu-

GRAFICO 5
EVOLUCION DEL INDICE DE ACTIVIDAD
DE LA CONSTRUCCION
1981: Base = 100



nos sectores productivos importantes, como la construcción, las industrias auxiliares de la construcción y el transporte de mercancías; las secuelas de dos años consecutivos de crisis turística, y las incertidumbres creadas a raíz del conflicto del Golfo Pérsico. Entre los factores positivos, se han de relacionar el aumento nominal de los salarios unitarios por encima de la inflación, la disminución de la tasa de ahorro de las familias, la ampliación del excedente empresarial de la hostelería y de los servicios no turísticos, el crecimiento de la pro-

ducción turística y el aumento de los ingresos regionales por turismo.

c) *Demanda turística de alojamiento.* La demanda de servicios de hospedaje y pensión en establecimientos turísticos se vio favorecida por un aumento de la afluencia global del 3,47 por 100. Según datos de la encuesta del gasto turístico y del INE, la estancia media bajó a lo largo del año. De acuerdo con la información disponible del INE (datos de afluencia y estancias de enero a noviembre de 1991), la estancia

media disminuyó en un 0,742 por 100. Consecuentemente, el número de estancias aumentó sólo en un 2,7 por 100 (15).

d) *Demanda turística de servicios complementarios.* La encuesta del gasto turístico pone de manifiesto que el gasto complementario realizado por persona y día en 1991 aumentó, en valores nominales, un 4,02 por 100 (Aguiló, 1992, cc. 4, págs. 72 y 78).

Evolución Económica de Baleares 1991 incluye un sondeo, similar al de ediciones anteriores,

sobre la variación de los precios del gasto turístico complementario. De acuerdo con sus resultados, los precios implícitos en el gasto extrahotelero aumentaron un 6,83 por 100.

La combinación de las observaciones anteriores permite establecer que el gasto turístico complementario por persona y día disminuyó, en términos reales, un 2,63 por 100 (16). Habida cuenta del aumento del número de estancias, el gasto turístico complementario global permaneció prácticamente estabilizado (-0,002 por 100).

e) *Demanda turística agregada.* La combinación de las variaciones de la producción de servicios de alojamiento y anexos y la producción de servicios complementarios da como resultado un aumento real de la demanda turística agregada del 1,65 por 100.

f) *Los precios turísticos.* El año 1991 fue un ejercicio positivo, desde el punto de vista turístico, no tanto por el aumento de la afluencia y de la demanda turística global como por la ruptura de la tendencia a la baja del indicador regional de precios turísticos. La reducción en torno al 1 por 100 de la oferta efectiva de plazas y el aumento del 2,70 por 100 de la demanda de estancias permitieron a los hoteleros afrontar mejor que en años anteriores la presión de los *touroperedores* sobre los precios del alojamiento. Hubo descuentos, sobre todo hasta el 15 de julio; sin embargo, disminuyó el peso de éstos. Ello permitió que el precio medio unitario de venta de la hostelería registrara, tras tres años de bajas, una tasa de aumento del 5,76 por 100.

Por su lado, el gasto complementario, según se ha expuesto

más arriba, incrementó sus precios más que en los dos años anteriores.

Como consecuencia de lo expuesto, mejoró el excedente hotelero y se recuperó parcialmente el excedente de las familias ocupadas en tres de los grupos de actividad dependientes del gasto turístico complementario. Nos referimos a comercio, excursiones y alquiler de vehículos. La suma de las rentas salariales de la hostelería, pese a la disminución de su ocupación media (-3,16 por 100), aumentó ligeramente por encima del IPC regional. Según se ha dicho antes, éstos y otros factores permitieron que se sostuviera, si bien dentro de un tono de gran moderación, el pulso positivo de la demanda de consumo privado interior.

PUNTO DE INFLEXION (1992)

La baja de la construcción en 1991 se concentró en los meses de julio a septiembre. En este trimestre, el sector perdió 2.359 empleos por cuenta ajena, lo que equivale al 10 por 100 de su total. A partir de octubre, las cifras se mantuvieron prácticamente estabilizadas por encima de los 21.000 empleos asalariados. Al mismo tiempo, el paro del sector se deslizó al alza, acumulando un incremento del orden de 1.000 personas, hasta que se estabilizó antes de finalizar el año. En los primeros meses de 1992, se mantuvo sin variaciones.

Los dos hechos indicados contribuyeron a reducir el pesimismo que rodeaba las expectativas sobre el comportamiento a corto plazo del sector. Se esperaba en éste una baja de mayor intensidad y de mayor duración temporal. Pese a todo, no

se disiparon todas las incertidumbres, especialmente las relativas a las posibilidades de sostenimiento por parte del sector de una capacidad de producción que, desde muchos puntos de vista, se considera desproporcionada en relación con las necesidades efectivas a medio y largo plazo de la economía balear.

La experiencia de lo ocurrido en 1991, la coincidencia de la caída de actividad en el sector con la secuencia temporal de su baja estacional y la clara resistencia de los volúmenes de empleo en los meses posteriores han inducido a pensar que, posiblemente, el ajuste pendiente de la construcción se produzca escalonadamente, sin caídas bruscas, y coincidiendo con la temporada alta de las campañas turísticas. A medida que esta hipótesis ha ido ganando verosimilitud, se ha registrado un aligeramiento de las incertidumbres en el sector y en el conjunto de la economía.

La demanda turística, medida en términos reales, aumentó escasamente en 1991. Los ingresos por turismo, en cambio, se ampliaron en una proporción equivalente a un 2 ó un 2,25 por 100 del valor corriente del PIB regional. Los dos hechos mencionados, unidos a las buenas perspectivas de la campaña turística de 1992, contribuyeron a mejorar las expectativas generales de la economía balear.

La reducción de las incertidumbres relativas al previsible ajuste a la baja de la construcción, y la mejora de las expectativas derivadas de los resultados de la campaña turística de 1991, impulsaron, en los últimos meses del año, una cierta reactivación de la demanda de consumo interior. De ella se derivó una aparente

mejora del tono de la economía general. Numerosas observaciones apuntan en este sentido: el mayor volumen que, a partir de febrero de 1992, presentó la ocupación asalariada en servicios en relación con las cifras de los mismos meses de 1990 y 1989; la recuperación, especialmente a partir de marzo de 1992, de la matriculación de vehículos; una cierta recuperación, en número de operaciones e importe global de éstas, de la demanda de préstamos hipotecarios para la adquisición de viviendas y de préstamos al consumo; la mejora que han registrado en el primer trimestre del año las ventas en grandes superficies, y la reducción de los volúmenes de paro en relación con los registrados en los mismos meses de los dos años anteriores.

La información disponible a la hora de redactar este artículo no permite afirmar sin reservas que se haya dado en la economía balear un punto de inflexión y un cambio de ciclo. Pese a ello, parece razonable pensar que en 1992 la evolución económica regional arrojará un balance más positivo que en los dos años precedentes. El ajuste final de la construcción a niveles de equilibrio, con las necesidades internas de renovación y ampliación del parque inmobiliario y la reactivación de la demanda turística, que se verá progresivamente animada por la recuperación económica del Reino Unido, permiten esperar que Baleares vea incrementadas en el futuro próximo sus tasas de expansión. La consistencia y la fluidez de ésta dependerán de la medida en que se resuelvan los problemas estructurales de la oferta turística y del acierto con que se aborden los problemas de la demanda turística.

EL RETO DE LA CALIDAD

La viabilidad, a medio y largo plazo, de la expansión en Baleares se halla íntimamente ligada al turismo. Al respecto, la oferta balear presenta, sobre todo, problemas de calidad, de precio y de calidad/precio. Para afrontarlos adecuadamente, se hace preciso tomar conciencia de la importancia, la trascendencia y la urgencia de aplicar, en el contexto de la economía y la sociedad balears, estímulos, incentivos y apremios tendentes a desarrollar procesos de mejora de la calidad.

Hay que mejorar las condiciones medioambientales, el uso del medio natural, la disponibilidad de infraestructuras, la adecuación de los servicios públicos, los niveles de limpieza de playas, vías públicas y espacios de uso colectivo, la categoría media de los establecimientos hoteleros, los grados de modernización de éstos, la prevención de impactos sonoros, el control de los vertidos al mar, la profesionalidad del trabajo, etc. Baleares necesita la difusión y el arraigo de una cultura generalizada de aprecio, uso, generación y exigencia de calidad.

En este orden de cosas, resultan positivas, y son encomiables, las actuaciones públicas encaminadas a la modernización hotelera, la contención del crecimiento urbanístico, la ordenación integrada de las zonas turísticas, la regulación de la oferta complementaria, el desarrollo de opciones de diversificación de la oferta de ocio, la protección de las áreas naturales y del medio rural, la ordenación del uso del territorio, el fomento de la formación profesional turística, el impulso de la investigación relacionada con el turismo, el saneamiento integral de las Islas, etcé-

tera. En esta dirección, se han iniciado gestiones de alcance que será preciso ampliar, mejorar y completar con firmeza, constancia y convicción. Por muchas razones; sobre todo, porque a los agentes de la economía y la sociedad de las Islas corresponde hoy la responsabilidad de liderar una intensa, extensa y decidida tarea colectiva en favor de la calidad.

NOTAS

(1) Saló de Tecnología per a la Indústria del Turisme (Tecnoturística).

(2) El hotelero Joan Casals recuerda el hecho y lo comenta en DD.AA. (1990), pág. 194.

(3) Cfr. «El turismo», en Caja Baleares y Banca Catalana (1990), pág. 111, y Caja Baleares y Banca Catalana (1991), págs. 109-110.

(4) Decreto 30/1984, de 10 de mayo; Decreto 103/1987, de 22 de octubre, y Ley 7/1988, de 1 de junio (BOCAIB, n.º 76, 25-6-1988).

(5) Cfr. «Los precios turísticos», en *El turismo*, Caja Baleares y Banca Catalana (1991), c. 14 y pág. 114).

(6) Ley 3/1990, de 30 de mayo, de creación y regulación del «Plan de Modernización de Alojamientos Turísticos» (BOCAIB, n.º 76, 19-6-1990).

(7) Ley 7/1990, de 13 de junio (BOCAIB, número 81, 5-7-1990).

(8) DD.AA. (1990), q. 11, pág. 298, y «El gasto turístico» (varios años).

(9) El efecto multiplicador de la demanda dependiente del gasto turístico complementario se sitúa en torno al 1,6 (cfr. «Tablas *input-output* de Baleares 1983»).

(10) «Los precios turísticos», en DD.AA. (1990), págs. 241-252, cc. 2 y 3.

(11) Según las estimaciones de *Evolución económica de Baleares*, la construcción aumentó a una tasa del 9,31 por 100 en 1989 y del 2,48 por 100 en 1990.

(12) Institut Balear d'Estadística, *Butlletí d'Estadística Balear*, tabla 2.4.

(13) Estos datos contrastan con los de la EPA referidos a Baleares, según los cuales la ocupación en construcción aumentó a una tasa del 7,22 por 100. Son, en cambio, coherentes con diversos indicadores de actividad y con las estimaciones de la Conselleria d'Economia i Hisenda del Govern Balear.

(14) Cfr. «Tablas *input-output* de Baleares 1983».

(15) La baja de la estancia media que se desprende de la encuesta del gasto turístico reduciría el aumento del número de estancias a un 2,24 por 100.

(16) Cfr. «Los precios turísticos» y «Producción de servicios complementarios», en *Evolución económica de Baleares 1991* (en prensa).

BIBLIOGRAFIA

AGUILÓ, E. (1990), «La economía balear al final de la gran expansión», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 45, págs. 137-150, Madrid.

— (Director) (1992), *El gasto turístico en 1991*, Conselleria de Turisme y Conselleria d'Economia i Hisenda, Palma.

CAJA BALEARES «SA NOSTRA», y BANCA CATALANA (Editores) (1990), *Evolución económica de Baleares 1989*, 184 págs., Barcelona.

— (1991), *Evolución económica de Baleares 1990*, 184 págs., Barcelona.

CAJA BALEARES «SA NOSTRA», y FUNDACIÓN FIES (Editores) (1990), *Baleares*, en *Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 8, *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, 424 págs., Madrid.

CONSELLERÍA DE TURISME (varios años), *Avance de estadísticas de turismo*, Palma.

DD.AA. (1990), «30 anys de turisme a Balears», *Estudis Balearics*, n.º 37-38, 300 páginas, Palma.

DIRECCIÓN GENERAL DE ECONOMÍA (1992), *Presente y futuro de la economía balear*, Conselleria d'Economia i Hisenda del Govern Balear, 65 págs., Palma.

OCDE (1989), *Politique du tourisme et tourisme international dans les pays membres de l'OCDE*, OCDE, 230 págs., París.

TARRAGONA, E. (1991), *El turismo en Ibiza. En busca de soluciones*, Interconsulting, 92 páginas, Ibiza.